

Carlos Noguera

Juegos bajo la pluma

Entre sus obras:

Historias de la calle Lincoln (1971), *El desarrollo intelectual, el lenguaje y el cuento* (1978), *Inventando los días* (1979), *Juegos bajo la luna* (1994), *La flor escrita* (inédita), *Voces bajo el espejo* (inédita).



La poética de su escritura.

Alguna vez Julio Cortázar dijo que la literatura no es sólo juego, pero que sin el juego la literatura no existe. Carlos Noguera recuerda esa propuesta, la suscribe y celebra la posibilidad que le han dado las letras, de desarrollar su propio mundo lúdico. En él, se reencuentra de un libro a otro, redescubre la escritura y —como él mismo lo expresa— disfruta la posibilidad de las variantes, de la imaginación y del entretenimiento con las formas.

“Los poetas —dice el autor— son artífices, amanuenses de los dioses”. Él mismo exploró en su juventud la posibilidad de escribir poesía, pero desde aquellos libros tempranos *Laberintos* (1965), *Eros y Pallas* (1967) se advertía una preocupación narrativa.

Sobre la poética de su trabajo, su ars narrativa, comenta que es posible encontrar un pulso común, desde aquellas primeras experiencias: “Siempre he tenido una preocupación... me gustan los juegos, los divertimentos, los juegos formales, los juegos anecdóticos, los juegos estructurales, los juegos de cruces de personajes, y los juegos de la meta escritura. No son juegos formales únicamente, porque podría parecer un entretenimiento vacío, solamente la forma sin el contenido, y no es así”.

Para el escritor hay una preocupación evidente: no descuidar la narración de una historia, escribir con tensión diegética, es decir con tensión dra-

mática, tensión narrativa. “Se cuentan historias de una manera que el lector vea ahí una posibilidad de gustar la lectura. Esto es particularmente cierto en mis tres últimos libros. Uno de ellos publicado, y dos no. *Juegos bajo la luna*, que comenzó a circular en el año 95, y luego *La flor escrita*, que está en Monte Ávila desde hace tres años y medio... Y posteriormente *Voces en el espejo*, la más larga de todas y probablemente la más ambiciosa”.

Estos últimos trabajos “de largo aliento” que le han llevado más de siete años privilegian la anécdota.... “Hay un trenzado de historias fuertemente acabadas... Las tres tienen como paisaje de fondo un paisaje político”.

Influencias

“Uno es el resultado de todo lo que ha vivido y lo que ha leído... Cortázar es un autor sobre el cual todos regresamos periódicamente... Él ha tenido una enorme influencia sobre la generación que anda por los 40, los 50, los 60... Es como un padre viejo para todos nosotros”.

Las novelas Para un juego (inédita) y la famosa Historias de la calle Lincoln (1971), están de alguna manera marcadas por la lectura de *Rayuela*, donde Noguera encontró una actitud y un pulso que él apropió, según comenta sin reservas: “Tomé su propósito lúdico, esa visión que coincidía con la mía...”

De escritores como Guillermo Cabrera Infante tomó el humor, la celebración de la nocturnidad, la pluralidad de historias. Más tarde influirían también en su obra las lecturas del *boom* latinoamericano, además de Cortázar, por ejemplo, Onetti, Vargas Llosa, Fuentes y Borges, aunque — aclara— a Borges cada vez lo lee menos. “Siendo como es, un autor intelectual, lo leí más en mi adolescencia —explica, hablando de su propia evolución narrativa— ahora celebro más las vísceras que el cerebro”.

Su carrera en el área psicológica puede considerarse también una influencia notoria en su trabajo, sin olvidar —como lo aclara— que la psicología también es pasión.

De la literatura universal, Carlos Noguera no puede desprenderse de una influencia que considera inevitable: Balzac. “No concibo un novelista que no haya leído a Balzac”. El narrador considera esencial la lectura de este clásico de las letras, y de otros autores, pues a final de cuentas el que escribe, debe leer. “El que no lea no va a hablar consigo mismo”.

La narrativa venezolana contemporánea

Carlos Noguera percibe que en Venezuela: “La gente cada vez que puede celebra la poesía y denigra o coloca en un segundo plano la narrativa, el ensayo y el teatro. Yo no estaría tan seguro de eso. No sé

por qué ha sido así. Alguien lo dijo una vez, y se ha repetido... No veo las razones, ni los libros, ni los autores para que se marque esa diferencia. Toma libro a libro y década a década y no veo, humildemente, por qué esa brecha en la calificación...”

En opinión de este narrador, se vive una buena etapa y hay una tradición de la cual se siente orgulloso, marcada por nombres que para él son “hitos, momentos narrativos”, como Alfredo Armas Alfonzo, Guillermo Meneses, Enrique Bernardo Núñez, Rómulo Gallegos, Teresa de la Parra, Salvador Garmendia...

En su recuento siguen apareciendo nombres al azar: Adriano Gonzalez León, Luis Britto García, Denzil Romero, José Balza, Eduardo Liendo, Ana Teresa Torres, Milagros Mata Gil, Cristina Policastro, Sael Ibáñez, Francisco Massiani, Humberto Mata, Stefania Mosca...

A los nombres, sigue un vistazo sobre la calidad de obras publicadas en otros países, y la revaloración de lo que se hace en Venezuela: “En todo caso tenemos una voluntad de hacer una literatura de corazón y de pulso, una verdadera literatura. Lleva trabajo, espíritu y compromiso. Comparando obras literarias y dejando fuera material editorial para el «bestsellerismo», no creo que estemos muy detrás”.

Narrar en estos tiempos

Carlos Noguera ha hecho un ejercicio de desprendimiento de la noción cronológica que nos ha convertido en personajes de dos siglos: ha ido deslizándose poco a poco hacia la idea de que “un día es un día tras otro y no existen codos ni esquinas en el tiempo. Nosotros las construimos, y son marcadores psicológicos y sociales que sirven para ordenar la vida, y las actividades de los hombres”.

Aunque cita con aprecio y simpatía la idea del español Fernando Savater, de que nos tocó estar “a caballo entre dos siglos”, él prefiere desprenderse de esa atadura psicológica, y pensar que la vida es una, y la de él es para contar historias.

Precisamente reflexiona sobre la posibilidad de explorar en el tiempo y en las situaciones que a él no le tocó vivir, pero que le interesan como materia narrativa. Actualmente trabaja por primera vez en una novela histórica (aún sin título), sobre la llamada revolución del 45. Carlos Noguera pone a dialogar en ella a dos enemigos declarados: Marcos Pérez Jiménez y Rómulo Betancourt. La historia dice que como líderes políticos llegaron a un acuerdo, pero al él le interesa penetrar en el diálogo de los hombres, sus personajes, en este caso.

Qué hacer por la paz

En el trabajo de Carlos Noguera hay inquietudes personales, y en ellas está incluida una reivindicación de la paz. Así lo demuestra, por ejemplo, contando emocionado un capítulo de la novela *Voces en el espejo* que terminó de escribir recientemente.

En ella, además de tratarse las desapariciones como medida represiva contra los disidentes políticos en Venezuela, a finales de los años 60, narra la historia de un republicano español, quien se establece en este país, pero no olvida el odio y la traición de las que fue víctima en la guerra civil en España. Treinta años después, los recuerdos luchan contra el espíritu, y se enfrenta a su propio dilema: la venganza o el perdón.

Noguera tiene la capacidad de cautivar a su interlocutor, lo mismo que atrapa a los lectores de sus novelas, como si los encerrara en una trampa de inquietud, preguntas, reflexiones. Es necesario esperar y leer su novela, para acompañar en este proceso a su personaje, Don Manuel, pero no hace falta ir más allá para entender una de las intenciones del autor: "Esta novela es una celebración, una respuesta a los conflictos humanos, más allá de la tensión que existe. Las tensiones y oposiciones y las injusticias están ahí, pero hay formas de salir de eso... Al lado de esto, el escritor es un ser humano, y como ser humano profeso la creencia de que el camino hacia la paz pasa por la justicia. Sin justicia no hay paz".